

Carta al lector

Hay libros que se leen, y hay libros que acontecen. DespertarES pertenece a esta segunda estirpe: no se limita a narrar una historia, sino que nos invita a transitarla, a respirarla, a examinarla como quien recorre un sendero interior en silencio. No es una novela convencional, tampoco un ensayo espiritual ortodoxo; es, más bien, el testimonio vivo de un proceso: la travesía real de un hombre que, al borde de su propio derrumbe, descubre que toda ruptura es también una puerta.

La obra se despliega en forma de viaje: veintiún días que actúan como estaciones de un despertar posible. Capítulo tras capítulo (Mente, Impermanencia, Cuerpo, Meditar, Ser) se revela una cartografía de lo humano: el ego que se defiende, la identidad que se fragmenta, la culpa que nombra, el cuerpo que recuerda, el silencio que ordena. Nada de esto es presentado como doctrina sino como experiencia: cada reflexión nace de un hecho, de una herida, de una caída o de un gesto cotidiano que cobra, al ser contemplado, la dimensión de un símbolo.

En este camino no estamos solos. Don Leonardo y Adrián, figuras que encarnan la sabiduría y la presencia, acompañan al protagonista como lo hacen los buenos maestros: sin imponer, sin exigir, apenas señalando lo esencial. Frente al vértigo moderno (la velocidad, la exigencia, la sobreinformación) ellos representan otra forma de conocer: la que nace del cuerpo, del silencio y del contacto con lo real.

DespertarES muestra que la vida no siempre enseña con suavidad. A veces irrumpe con violencia, desarma roles, quiebra seguridades, desnuda nuestras ficciones más íntimas. Pero también revela que allí, en lo que parece ruina, se oculta la posibilidad de una nueva mirada. El protagonista (educado, racional, técnico, atravesado por la distimia y la pérdida) descubre que nada puede comenzar sin un cero, sin ese punto inicial donde la vida nos obliga a volver a aprenderlo todo.

Este libro propone un aprendizaje que no es intelectual sino vivencial: la calma como práctica, la libertad como estado interior, la paz como disciplina cotidiana. Cada capítulo invita no sólo a comprender, sino a ejercitar. No sólo a leer, sino a mirarse.

Ojalá estas páginas te encuentren en el momento justo.

Ojalá te ofrezcan compañía en tu propio tránsito.

Ojalá te recuerden (con suavidad, con firmeza) que incluso en medio del caos, el ser nunca deja de susurrar.

Pax et bonum.

ParvaTau, Editorial

